

# DEMOCRACIA Y COHESIÓN SOCIAL EN EL PERÚ: LA PROMESA Y EL PROBLEMA DE JULIO COTLER

DEMOCRACY AND SOCIAL COHESION IN PERU:  
THE PROMISE AND PROBLEM OF JULIO COTLER

JUAN MARTÍN-SÁNCHEZ ·

Departamento de Sociología, Universidad de Sevilla  
(España).

E-mail: jmartinsanchez@us.es

## Resumen

Este artículo analiza la relación que las nociones de democracia y cohesión social han tenido con la trayectoria intelectual de Julio Cotler. Se define que los conceptos sociopolíticos son producidos y puestos en circulación por los campos intelectuales de las sociedades concretas, con el nivel polémico y la sedimentación social que esos campos conllevan. Julio Cotler se refirió a la relación entre democracia y cohesión social, en alguna de sus obras en forma explícita, y en otras, casi todas, de manera más difusa. Se analiza su papel como intelectual clave en la segunda mitad del siglo XX peruano y tres asuntos que hilvanan su producción sobre Perú: la argumentación histórica, la cuestión indígena y la democracia. Desde una perspectiva que une a R. Koselleck, U. Eco y P. Bourdieu, y sin pretender un estudio compilatorio, el análisis recae en algunos textos y argumentos ejemplares de Cotler.

## Registro bibliográfico

MARTÍN-SÁNCHEZ, JUAN «Democracia y cohesión social en el Perú: la promesa y el problema de Julio Cotler», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIX, n° 57, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2019, pp. 209-233.

## Abstract

This article analyzes the intellectual career of Julio Cotler in its interaction with the notions of democracy and social cohesion. It argues that the intellectual fields of a specific society define and spread socio-political concepts according to the controversial intensity and the social sedimentation that these same fields entail. In some of his writings, Cotler explicitly referred to the relationship between democracy and social cohesion, but this concern also appeared in a more diffuse way in almost all his life work. Exploring Cotler's role as a key intellectual in the Peru of the second half of the 20th century, this article focus on three issues deeply embedded in his work: the historical argumentation, the indigenous question and the democracy. Inspired by R. Koselleck, U. Eco and P. Bourdieu, it examines some Cotler's illustrating works and key arguments within the context of his broad intellectual production.

## Descriptores · Describers

Cotler / Perú / cohesión social / democracia / intelectuales / representación  
Cotler / Peru / social cohesion / democracy / intellectuals / representation

**Recibido:** 21 / 01 / 2019 **Aprobado:** 24 / 05 / 2019

## I. PRESENTACIÓN<sup>1</sup>

El objetivo del artículo es relacionar dos preocupaciones que han llegado en paralelo: por una parte, el proyecto de investigación sobre el desarrollo histórico del concepto de cohesión social en América Latina; por la otra, realizar una semblanza crítica de la trayectoria intelectual de Julio Cotler<sup>2</sup>. Al analizar uno y otro asunto, aparece la democracia como proyecto de transformación de sociedades «tradicionales» en sociedades «modernas», en las que las instituciones políticas y civiles propician la justicia social, la igualdad y la libertad de personas y colectivos. El vínculo entre la cohesión social, la democracia y el esfuerzo intelectual de Julio Cotler queda establecido de manera muy clara en el libro recopilatorio de 1994 *Política y sociedad en el Perú*, donde en sus conclusiones Cotler asevera: «el país enfrenta el reto de construir una comunidad política democrática para asegurar su cohesión social; desafío frente al cual estamos condenados a ser optimistas» (COTLER, 1994: 15).

La tesis central del artículo sostiene que las nociones de cohesión social y de democracia son conceptos históricos polémicos, incluso esencialmente controvertidos, y, por tanto, están fuertemente afectados por tres factores: los debates entre intelectuales, el papel que estos juegan en las sociedades nacionales de referencia y los desarrollos, más o menos consistentes o contradictorios, de las instituciones que configuran esa sociedad hacia dentro y fuera de las mismas. Un breve análisis de la trayectoria intelectual de Julio Cotler es una buena manera de abordar esta tesis en el Perú, y así discutir el entramado histórico–intelectual de dos temas: por un lado, el modo de entender la cohesión social (en sentido amplio) en el Perú y los problemas reales con los que se ha vinculado, entre los que estaría la ausencia de solidaridad nacional; y, por otro lado, la democracia como proyecto frente una

1] Este trabajo se ha desarrollado dentro de los proyectos de investigación: «Formas y representaciones de la cohesión social. Una perspectiva histórica a partir de experiencias sudamericanas. 1860-1930» HAR2015-65564-R, dirigido por Ricardo González Leandri, y «Los reversos del indigenismo: sociohistoria de las categorías étnico–raciales y sus usos en las sociedades latinoamericanas» HAR2013-41596-P, dirigido por Laura Giraudo. He contado con los comentarios y críticas de los colegas de ambos proyectos, así como de investigadores de Perú. En especial, quiero agradecer el apoyo y los comentarios de Patricia Zárate, Raúl H. Asensio y Guillermo Rochabrún. Este último hizo muchas y pertinentes críticas al borrador del texto que no siempre he podido resolver. Igualmente agradezco los comentarios de quienes hayan revisado el texto para su publicación.

2] Con todo el afecto, quiero recordar y agradecer la cordialidad académica, no exenta de críticas, que desde 1994 encontré en el doctor Julio Cotler. El 5 de abril de 2019, falleció en Lima, rodeado de familiares, amigos y amplio reconocimiento. Sirva este artículo como sincero homenaje a tu trayectoria y compromiso.

muy problemática cohesión social—nacional del Perú y la necesidad de una promesa que hilvane el futuro y el pasado del país.

Es fácil acceder a una biografía básica de Julio Cotler y colocarla entre muchas otras biografías, acontecimientos y procesos que dibujan todo un siglo del Perú, que irrumpió con el golpe de Sánchez Cerro contra Leguía en 1930 y se diluyó con la presentación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en 2003. Cotler nació el 12 de abril de 1932 y ha fallecido, faltándole 7 días para su 87º aniversario, el 5 de abril de 2019. Contó con reconocimiento y relevancia intelectual desde joven hasta sus últimos años. Sin ser el protagonista de ese siglo del Perú, sí logró cierto protagonismo en la vida peruana e internacional, convirtiéndose en uno de los intelectuales peruanos más destacado de ese siglo. Su obra intelectual incluye una importante producción bibliográfica, la participación en proyectos de investigación y la contribución al campo intelectual peruano, en la que los temas tratados resultan iterativos, pues en su recurrencia se incluyen variaciones que los mantienen en vigor.

En un primer apartado de este artículo, se discute el doble carácter de nociones sociohistóricas y controvertidas que tienen los conceptos de cohesión social y democracia. El objetivo es dibujar un esquema de los principales retos que dichas nociones subrayaron en el advenimiento de la modernidad política y que aún retienen en la reciente recuperación que de ambos conceptos se está haciendo en las dos últimas décadas, recuperación muy vinculada con los objetivos generales de algunos organismos internacionales como la CEPAL, el PNUD o la Unión Europea. Ambas nociones participan de los problemas de representar (describir y normar) el cambio global de uno a otro modelo de sociedad.

El segundo apartado desarrolla una breve discusión sobre la trayectoria intelectual de Julio Cotler. Desde la perspectiva de Umberto Eco, interesa más el «autor modelo» que el «autor empírico» (ECO, 1997), sin por ello ignorar que las argumentaciones que identifican al primero son parte de la experiencia vital del segundo. Por lo anterior, se atenderá más a las estrategias argumentales de la obra de Cotler, que a los detalles de su biografía, a los que apenas se acudirá para mostrar el nexo entre la obra, el campo intelectual y los procesos históricos básicos del Perú.

En el tercer apartado se analizan tres asuntos centrales en la argumentación general de la obra de Cotler —la historia, la cuestión indígena y la promesa democrática— y cómo forman parte de lo que varios autores, entre ellos Cotler, pero también Lechner, llamaron «el descubrimiento de la democracia en América latina» en la década de 1980 (COTLER, 2006b).

## II. LOS CONCEPTOS Y SUS INTELECTUALES

Aquí defiendo, de manera muy sintética, que los conceptos, como los de democracia o el de cohesión social, son parte de las historias sociales e intelectuales<sup>3</sup> de comunidades humana concretas a lo largo del tiempo; comunidades y conceptos que se enlazan y solapan en el mediano y largo plazo de las distintas sociedades y civilizaciones humanas.

En ese sentido, la historia de la democracia es más longeva y compleja que la desarrollada sobre la cohesión social. Pese a las muchas discontinuidades sociales y saltos cognitivos, la primera se proyecta hasta la Grecia antigua. La segunda, la cohesión social, se crea como noción específica para dar cuenta del moderno descubrimiento de la sociedad como realidad institucional distinta a las voluntades de las personas y a su mera agregación. Sin embargo, ambas nociones contienen sentidos que las vinculan, incluso de forma anacrónica: la democracia siempre tuvo una dimensión social-comunitaria de construcción del mundo humano en el que compartir los privilegios y las obligaciones de la vida en común, ya fuera en la Atenas de Pericles o en la Argentina actual; la cohesión social siempre ha subrayado que la vida en común es un problema de producción y sostenimiento de la propia estructura social que excede y ordena las experiencias particulares. De este modo, se puede buscar la cohesión social en las democracias recientes y antiguas (evitar o gestionar las parcialidades por linaje, riquezas, trabajos, credos, origen, etc.), ya fuera como condición o como resultado. También se pueden relacionar las formas que adopta la cohesión social en una determinada sociedad, más o menos compleja, con uno u otro tipo de democracia o con formas política no democráticas. Esta referencia mutua estaba presente en la preocupación de Durkheim, que explicitó dicho problema durante el difícil y cuestionado advenimiento de las sociedades industriales y la democracia parlamentaria.

La relación política y sociológica entre democracia y cohesión social ha seguido presente en los debates académicos, políticos, burocráticos y sociales que se han desarrollado con profusión e intensidad desde finales de los años 80 y, más intensamente, desde la segunda mitad de los '90 y la primera década del presente siglo. Debates que han tenido como principal patrocinador al Consejo de la Unión Europea y sus objetivos de lograr una mayor integración entre las

3] El carácter intelectual no deriva de un tipo concreto de personal, rol social o función asociada a una sociedad histórica particular, sino al hecho de producir y usar ideas sobre, y para, la vida colectiva.

diversas sociedades nacionales que participaban del proyecto europeo. América Latina esa promoción de la relación entre democracia y cohesión social lo han ejercido instituciones, gobiernos e intelectuales como la CEPAL, FLACSO, la CO-NEVAL en México o el IEP en Lima<sup>4</sup>. Aún más, podríamos alargar los conceptos, sin forzarlos, y encontrar una cierta continuidad de los debates latinoamericanos de hoy con los ocurridos en el comienzo del siglo XX, en la gran crisis de los años 30 o durante las modernizaciones de los años 1950 a 1960, una continuidad escalonada que constituye un verdadero acervo del pensamiento social y político latinoamericano (SORJ Y MARTUCELLI, 2008). De este modo, si en los debates de la Unión Europea se reactualizan las preocupaciones por la cuestión social histórica y las amenazas de la guerra, la integridad nacional y la depresión económica, en América Latina se trazan puentes con la cuestión indígena y los indigenismos, con las inmigraciones y las emigraciones, con las demografías exponenciales, con las urbanizaciones sobrevenidas, con las políticas económicas pendulares, con las industrializaciones, con la producción y distribución de la riqueza, con los diversos tipos de mercados de trabajo, con los Estados pretendidos y acumulados, con las identidades plurales, con las ciudadanías aluviales, etc. Ante semejantes retos, los proyectos democráticos que pretendían la cohesión y la justicia social fueron las únicas ofertas políticas e intelectuales, como el dramático siglo XX no permite ver en Europa y América Latina (HOBSBAWM, 1999).

En este artículo no se pretende hacer la historia de este largo siglo de discusión, pero sí es necesario tener presente ese marco histórico como realidad social estructural en el que los conceptos comparten protagonismo con los intelectuales y con las nuevas burocracias de las sociedades modernas, sean gubernamentales, privadas, académicas o internacionales. En esta perspectiva, los conceptos del mundo social son históricos en un doble modo. El primero sería la sedimentación de la que habla Koselleck al referirse a la composición semántica de todo concepto en tres niveles de profundidad temporal (larga, media y corta) que, a su vez, son parte y muestra de la capacidad que cada concepto ha tenido en diversos procesos

4] En un comentario al borrador de este artículo, Guillermo Rochabrún, destacado profesor de teoría social en Perú me apuntaba que con el ascenso de la extrema derecha pareciera que esos esfuerzos hubiesen sido muy poco efectivos. Esto me hace pensar en que el vínculo estrecho entre democracia y cohesión social puede estar marcado por modo socializante de entender la política que habrían compartido los socialdemócratas y los demócratacristianos europeos durante la segunda mitad del siglo XX, y que habría tenido cierta proyección en otras regiones del planeta, aunque esto sería asunto de otro artículo.

sociales para aportar sentido a las experiencias y a las expectativas de las distintas generaciones de personas implicadas (KOSELLECK, 1993 y 2012).

El segundo modo en son históricos es el de ser parte constitutiva de la realidad social histórica que el concepto muestra de manera performativa (reproductora e innovadora). En este modo, los conceptos son elementos fundamentales de campos sociales específicos, en los términos de Bourdieu, como el intelectual, el académico, el administrativo, el político o el de las relaciones internacionales (BOURDIEU, 2008). En esos campos, los actores colectivos, como podrían ser el Ministerio de Trabajo, la CEPAL o la Fundación Ford, y los actores individuales —cualquier intelectual<sup>5</sup> reconocido, como Ernesto Laclau o el propio Julio Cotler—, promueven y usan conceptos con los que se vinculan hasta, llegado el caso, su apropiación, como sería el caso del «triángulo sin base» de Cotler, la «cohesión social» según la CEPAL o la democracia según el PNUD.

Si aunamos estos dos modos, podemos estudiar cómo los conceptos son parte de la construcción de sentido que las personas experimentan en sus relaciones sociales de manera fáctica, y cómo son elementos en la constitución de las instituciones sociales<sup>6</sup>. Esto es determinante en las ciencias sociales, pues está implícito en su modo de observar y en la realidad observada. En las ciencias naturales, la relación entre el concepto y la realidad guardan un alto nivel de autonomía, de manera que aquello a que se refiere el concepto de gravitación mantiene sus cualidades con independencia de lo acertado que este concepto sea para observarla, interpretarla o manipularla (en este último caso, la relación sí pierde autonomía). Sin embargo, las realidades sociales a las que se refiere el concepto de democracia no mantienen igual grado de independencia respecto de su conceptualización, pues sin esta no ocurre esa realidad social de referencia en el modo en que el propio concepto la permite configurar; es decir, no hay democracia sin una conceptualización activa

5] Una interesante aproximación a la definición y al papel social del intelectual, que en parte inspira este artículo, se encuentra en Alexander, planteamiento en el que los intelectuales lo son en tanto promotores, con éxito, de conceptos y narraciones con las que construir las representaciones colectivas de la sociedad articulan las movilizaciones sociopolíticas (ALEXANDER, 2016).

6] No es el caso entrar aquí en la abigarrada discusión sobre qué elementos son predominantes en la realidad social de las instituciones, si sus aspectos simbólicos, culturales o nominales, por una parte, o los más prácticos y materiales, pero sin duda que esa discusión señala una dimensión fundamental de la realidad social humana como es que la especie, en sus diversas historias y agrupamientos, es resultado de una, aún vigente, evolución natural, social y cultural simultánea (SEARLE, 1997).

de esa democracia en la propia vida política que se trata de observar, por más disputada que pueda ser esta conceptualización. Las prácticas de la vida política en las asambleas de la antigua Atenas eran indisociables de las concepciones, incluso regladas jurídicamente, que de aquellas se tenían. Esto era una realidad tiempo antes de que Aristóteles escribiera su libro *La política* y este se convirtiera en canon para discutir la vida que precedió a su escritura y para la que, siglos después, se ha intentado en las democracias modernas.

El caso del concepto de la cohesión social es diferente, pero sigue quedando dentro de ese marco general que distingue a los conceptos de las ciencias naturales y a los de las ciencias sociales. Aquí, la realidad a la que se refiere —la reproducción del orden social a partir de su defensa solidaria, no necesariamente igualitaria, en situaciones de riesgo para su continuidad— puede ocurrir con cierta independencia de que tengamos un concepto para observarla e interpretarla; así podemos identificar problemas de cohesión social en sociedades históricas antes de la aparición del concepto en las ciencias sociales de finales del siglo XIX. Pero, hasta cierto punto, sólo cuando se desarrollan conceptos y prácticas de defensa del orden social ante los problemas, de diversa índoles, de su continuidad, ocurre la realidad social a la que nos referimos cuando hablamos de cohesión social en sus diversos términos y modalidades; es decir, también aquí la construcción social del concepto es parte de la realidad observada e intervenida, pero en este caso el protagonismo de esta construcción lo tienen las ciencias sociales, que crean el concepto, y las burocracias de observación e intervención en la sociedad de las que esas mismas ciencias han participado y en los que el concepto de cohesión social es recreado institucionalmente.

Se pueden identificar tres asuntos o problemas con los que se construye la noción de cohesión social. El primero sería la producción y distribución fáctica (material en sentido amplio) de los elementos de la vida colectiva, sus condiciones físicas, biológicas, demográficas, geográficas, etc., con los que ocurre y en los que ocurre la vida de las personas y sus relaciones más o menos institucionalizadas. Este aspecto es al que se suele referir la literatura como el más descriptivo, incluso estadísticos, ya sea elaborado desde encuestas o con la reelaboración de registros administrativos (esperanza de vida, estado civil, gasto público, etc.). El segundo aspecto implica un juicio sobre los compromisos de la vida compartida, ya sea que ese juicio se realice de manera ritual–adscriptiva, como suele ocurrir en la vida cotidiana en que los participantes ejercen el juicio como prueba de sus derechos

y obligaciones de pertenencia, o sea que se desarrolle en instancias «imparciales», que remiten a algún tipo de generalidad normativa, como ocurre en las instituciones de justicia, en el sistema educativo o en los medios de comunicación. Este aspecto aparece bajo los rótulos de normativo, moral, sustantivo, identitario, cultural, simbólico, etc., y, aunque se ha tratado de observar con encuestas de opinión y relatos etnográficos, suele crear una cierta suspicacia en las aproximaciones académicas por lo que tiene de demanda valorativa entre los observadores y los observados. Un tercer aspecto tiene que ver con la permanente y conflictiva reconstrucción del vínculo entre los dos aspectos anteriores a lo largo de diversas generaciones de personas que forman el mundo social bajo observación. A este tercer asunto nos referimos con el concepto de historia y a los dos anteriores, a falta de consenso, podemos llamarlos articulación o funcionalidad fáctica, para el primer aspecto, y solidaridad para el segundo. Al preguntarnos por la cohesión social de una sociedad nos estamos preguntando por la historia de su articulación funcional interna y externa y por la solidaridad moral (en las muchas modalidades de conflicto y consenso) entre las personas y colectivos que la forman. Así, por ejemplo, la cuestión indígena habría sido el principal reto a la cohesión social en países como Perú porque mostraba a los «indios–indígenas» en una posición que impedía los compromisos solidarios mutuos entre estos y el «resto» del país.

Como veremos, este esquema de tres aspectos<sup>7</sup>, o problemas, de la cohesión social ha estado presente en la trayectoria intelectual de Julio Cotler desde los primeros textos que le dieron notoriedad, como «La mecánica de la dominación interna y el cambio social» de 1967 (COTLER, 1994), hasta el texto «Las paradojas de la democracia peruana» de 2013 (COTLER, 2013). Mantendré la hipótesis de que el gran papel que juega la argumentación histórica en el trabajo de Cotler tiene que ver con su esfuerzo por mantener la relación entre estos tres asuntos a lo largo de su obra. La longevidad intelectual de Cotler, su intensa participación en discusiones de fuera y dentro del Perú, y la diversidad de problemas abordados explicarían los desplazamientos entre distintas tradiciones, disciplinas y problemas intelectuales, pero esa misma longevidad y diversidad de asuntos hacen difícil

7] En un esquema más amplio de historia conceptual habría que incluir el campo semántico del concepto con las aproximaciones y distancias, sinónimos y antónimo más o menos completos, etc., como las que ha tenido con las nociones de «integración social», «conflicto», «individualismo», «corporación», etcétera.

explicar la continuidad en las tesis fundamentales que encontramos en sus obras; esta sería el resultado de una preocupación y un esfuerzo, con modulaciones y aprendizajes, por vincular los problemas de la cohesión social con la posibilidad de constituirse en un país democrático.

Sobre ese otro gran concepto, la democracia, la propia trayectoria de Cotler ha sido distinta, incluyendo cambios más marcados en la argumentación y la perspectiva intelectual. Esto está relacionado con la propia participación política de Julio Cotler, pero también con los muy significativos cambios del debate sobre la democracia que ha vivido América Latina y los países occidentales en general. Y por supuesto tiene que ver con el carácter más controvertido<sup>8</sup> del propio concepto de democracia frente al de cohesión social.

Este carácter controvertido de la noción de democracia se despliega en tres maneras de conquistar, construir y comprobar<sup>9</sup> el concepto: la primera, la de historiar los regímenes políticos y distinguir a los que son democráticos de los que no lo son, postulando una historia que deviene en prototípica; la segunda, el desarrollo de los debates y trabajos en filosofía y teoría política que establecen el conjunto semántico y pragmático con el que disputar el sentido de la democracia y del calificativo democrático; y, la tercera, el posicionamiento sociohistórico desde el que se hace esa historia y en el que se desarrolla esa controversia, algo fundamental para entender los modelos de vida colectiva desde los que se discute y para los que se discute. Encontramos estas tres maneras con que se constituye la noción de democracia en textos «ejemplares», como son los dos volúmenes del *Informe sobre la democracia en América Latina*, con el programático subtítulo *Hacia*

8] En su reciente defensa de tesis doctoral, el mexicano Álvaro Caso ha analizado el concepto de democracia como un buen ejemplo de lo que en filosofía se conoce como «conceptos esencialmente controvertidos», caracterizados, fundamentalmente, por la vaguedad semántica, el papel de ejemplos paradigmáticos y de ideales, la complejidad interna y la disputa valorativa. Conceptos como el de democracia, ni tienen ni pueden ni deben tener una única interpretación válida, aunque esto no los hace completamente indeterminados y abiertos a cualquier uso o interpretación. La tesis doctoral de Álvaro Caso, aún inédita, se titula «Una propuesta para el tratamiento de conceptos vagos e internamente complejos; la democracia, un ejemplo», y fue presentada en la UNAM en 2017. Agradezco a, Caso el que compartiera el texto de su tesis y los debates que tuvimos sobre el asunto en ciudad de México.

9] Con esta triada se está haciendo una paráfrasis de la ruptura epistemológica que Bourdieu, Chamboredon y Passeron propusieron en *El oficio del sociólogo*, y que, hasta cierto punto, está presente en la producción de conceptos intelectuales, en lo que estos tienen, en nuestra época, de enmarcamiento dentro de las ciencias sociales.

*una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, que el PNUD publicara en 2004, y el texto *Nuestra democracia*, de 2010<sup>10</sup>.

Todo lo anterior tiene gran importancia teórica y metodológica en el presente artículo, pues indagar sobre la preocupación que Julio Cotler ha mostrado por la democracia y la cohesión social en el Perú, supone mantener cierta tensión entre la fuerza social que ambos conceptos desarrollan y la doble actuación de Cotler como reproductor e innovador de esa misma fuerza social en el Perú y América Latina.

### III. JULIO COTLER EN LA PROMESA PERUANA

En una conversación con Julio Cotler en julio de 2017<sup>11</sup>, señalaba que en el Perú se producen más hagiografías de los líderes políticos y de los intelectuales socialmente reconocidos que verdaderos estudios críticos de sus biografías y de sus actuaciones y producciones políticas e intelectuales. Tal vez Cotler estuviera siendo demasiado severo o, incluso, precavido sobre un ejercicio equivalente sobre su propia trayectoria, ya que, a sus 85 años de edad, no cuenta con ningún estudio de su obra que vaya más allá de la semblanza elogiosa o de la puntual reseña de algún texto<sup>12</sup>.

El 29 de septiembre de 2018, el Instituto de Estudios Peruanos, del que Cotler ha sido miembro destacado desde de los años 60, realizó un encuentro de discusión y homenaje por el 40º aniversario de la publicación de *Clases, estado y nación en el*

10] Aunque el PNUD desarrolla actividades de evaluación y apoyo a la democracia en otras regiones del Mundo, como África o el sudeste asiático, no he encontrado un informe equivalente al elaborado en 2004 para América Latina. Es interesante cómo se construye y reproduce una representación colectiva para el sub–continente, en la que se establecen elementos comunes en las historias de los países.

11] Esta conversación tuvo lugar en el despacho de Julio Cotler en el IEP, Lima, el 1 de junio de 2017, entre las 9:30 y 10:35. Fue una conversación distendida, sin grabación, que comenzó hablando de cine y terminó hablando de revistas culturales. No se realizó para ser publicada y tenía como objetivo establecer algunas líneas sobre la trayectoria intelectual de Cotler.

12] Del primer tipo se puede destacar los, por otra parte bien informados y argumentados, textos de CUETO (2011), MANRIQUE (2010) RENIQUE (2012), TANAKA (2010) y SANBORN (2012), y de las reseñas críticas ROCHABRUN ([1978] 2009), aunque también se pueden encontrar numerosas críticas más o menos directas a la obra de COTLER en muchos trabajos de historia o ciencias sociales del Perú, entre los que destaca Manrique ([1988] 2014). Una muy buena compilación de trabajos que, sin tratar directamente sobre COTLER, sirven para analizar su trayectoria profesional e intelectual es el texto conmemorativo de los 50 años del IEP (TANAKA, 2014).

*Perú*, el libro más destacado de la producción de Cotler. El momento y lugar no eran los propicios para las críticas, pero sorprendía la coherencia y continuidad que los comentarios atribuían a la relación entre la biografía de Cotler y su trayectoria intelectual de crítico socio-político y de autor y promotor de obras académicas<sup>13</sup>. José Luis Renique, quien fuera asistente de investigación de José Matos Mar, primero, y de Cotler, después, en el IEP de los años 1970, fue congruente con todas las semblanzas publicadas de Cotler: vinculaba la forja de un intelectual honesto y exigente, pero solitario al modo de Gonzales Prada, con su infancia y juventud en el seno de una familia limeña de inmigrantes judíos secularizados de clase media, y con las tremendas contradicciones que esa vida cómoda, en términos económicos, y rigurosa en términos éticos, habría tenido, frente a las miserables y violentas vidas de gran parte de los peruanos, en especial de los indígenas del mundo rural insertos en una estructura de dominación patrimonial y despiadada. El argumento de Renique tenía muchas semejanzas, casi hasta la paráfrasis, con la que Julio Cotler expresara en su discurso de aceptación del doctorado honoris causa por la Pontificia Universidad Católica del Perú (COTLER, 2010) y con la que me ofrecía de sí mismo en aquella conversación de 2017. Es interesante esta coincidencia entre la representación que hacen los analistas de la trayectoria de un autor y la narración que el este autor ofrece de sí mismo. Es posible que esta coincidencia se deba al momento biográfico de Cotler, ya superado los 80 años, en el que las narraciones retrospectivas, realizadas por uno mismo o por otros, alcanzan una consistencia y continuidad que los hechos particulares y la sucesión de épocas no tuvieron. Pero Renique señalaba que el perfil de Cotler ya estaba construido a finales de los años 1970 como mínimo. Y daba dos referencias: la primera, la entrevista que Cesar Hildebrandt hiciera a Cotler en 1979 (HILDEBRANDT, 1981), en la que expresaba la tensión entre el estudio objetivo de la realidad social y la voluntad política con los ideales democráticos; la segunda, la experiencia del propio Renique cuando asumió como asistente de Cotler, ocasión en la que este le dijo que no habría relación clientelar de ningún tipo. Cabe pensar que ese perfil de intelectual comprometido en lo académico, lo político y lo personal ya estaba consolidado en su regreso al Perú en 1967, tras una década en Francia, Venezuela y Estados Unidos.

Como señalaba al inicio de este artículo, la biografía de Cotler —el autor empírico apuntado por Eco— es importante aquí en la medida en que aporta

13] Según el coordinador del encuentro, Martín Tanaka, las ponencias serán publicadas en formato libro en un futuro próximo.

información para explicar mejor el desarrollo del autor modelo o *in fabula*, con el que el lector dialoga en los textos. La coherencia entre los relatos que hacen los analistas de la trayectoria de Cotler y el que este ofrece difumina el salto entre ambos tipos de personajes; entre, podríamos decir, Julio y Cotler, entre biografía y argumentación.<sup>14</sup> Ahora bien, en ese relato entre la persona y la obra, los tiempos de la biografía y de la historia social se mezclan y confunden, hasta el punto de que parece que la primera sintetiza ejemplarmente la historia del Perú desde los años 30 en adelante. Esto es un efecto de composición. No es que la biografía de Cotler no sea representativa del Perú por particular e infrecuente, es que tampoco la historia del Perú que da cuenta de esa biografía es válida como representación de la sociedad peruana. Algo que ocurre con cualquier otra biografía.

El éxito de un intelectual no se explica por ese puente entre vida y obra, sino por el trabajo que ese intelectual logra desarrollar en la producción y representación del campo intelectual; es decir, en la medida en que la actividad y la producción del intelectual, en este caso Cotler, sea relevante para entender el desarrollo del campo intelectual y la función que este cumple respecto de la representación general de la sociedad en que se inscribe. En este sentido, Cotler es un destacado representante de la «promesa peruana» que cristalizara el texto de Jorge Basadre de 1943 (BASADRE, 1958)<sup>15</sup>, la de trabajar por un Perú en la que todos los peruanos logran igual y justo reconocimiento, promesa que ha ordenado el campo intelectual peruano del siglo xx.

Esa promesa, la de no ser extranjero en el propio país, que está en el «frontispicio» del libro *Clases, estado y nación* en una cita de José María Arguedas, hilvana la trayectoria de Cotler como sinécdoque del campo intelectual peruano del siglo xx; o dicho de otra manera, Cotler es relevante por ser muestra y parte activa de esa promesa en el Perú y hacerlo con sus textos y sus actuaciones en una trayectoria ejemplar, pero no tiene ese lugar destacado por las peculiaridades de su vida personal, por más que estas refrenden la exigencia moral que esa promesa implica. El reto que Cotler no logra cumplir, porque el campo intelectual no logra hacer efectivo en la sociedad peruana en general, es la de que esa promesa se convierta

14) Para la distinción entre la biografía del autor empírico y la estrategia de argumentación, ECO (1997, 1998).

15) El propio Cotler hace referencia a este texto de Basadre y a la «promesa» que sintetiza en la «Introducción» a su libro *Clases, estado y nación*.

en la representación nacional más compartida y eficaz para la clase política, para la ciudadanía, para la sociedad civil y para la integridad del Estado peruano.

¿Qué aporta el esfuerzo de Cotler a ese campo intelectual ordenado por la promesa de un reconocimiento como país, que logre la cohesión social en torno a un Estado nacional democrático? Las reseñas biográficas publicadas y su propio alegato subrayan la honestidad y la autonomía intelectual, el rigor empírico que sustenta la representación global del país, su contribución a la formación de investigadores y a la institucionalización de las ciencias sociales en el Perú, la internacionalización de los debates en ciencias sociales, y la coherencia y persistencia en preguntas y temas centrales como los de la fragmentación social, la dependencia socioeconómica internacional, las prácticas clientelistas en la economía, la cultura y la política, y la búsqueda de una democracia modernizadora de la sociedad y el Estado.

En la conversación con Cotler de 2017, a la pregunta de por cuál sería el asunto que le gustaría encontrar en un breve estudio, como este, sobre su trayectoria intelectual, contestó: «Sobre todo la tensión entre los ideales políticos y la realidad, entre la militancia y lo que se observa en la realidad... entre los objetivos comunistas y la experiencia en los países del este». Y citó al intelectual español, comunista y crítico del comunismo, víctima de los campos de concentración nazi, escritor y político, Jorge Semprún. En la obra y vida de Semprún<sup>16</sup> encontraba un referente con el que analizar —casi sicoanalizar— su esfuerzo y producción. Cotler sale y regresa constantemente al Perú para repensarlo y repensar su implicación con ese país: con su estrecho campo intelectual y cultural en el que escasean las publicaciones en inglés o francés, y los debates internacionalizados; con las organizaciones políticas caudillistas y autoritarias al rebujo de los militares, las prebendas y las movilizaciones espasmódicas; con la sociedad rural que descubre brutal, pobre, violenta y mistificada por el indigenismo, durante la deportación en Huancayo que le impuso la dictadura de Odría en 1950 o en los trabajos de campo en San Lorenzo de Quinti pocos años después.

16] Es interesante la colección de referencias intelectuales que enmarcan los trabajos de Cotler; el libro *Clases, estado y nación*, tiene una cita de Stanley Moore —intelectual estadounidense, perseguido por el Macartismo por comunista y luego crítico con la Unisón Soviética—, en la segunda página, y otra de György Lukács —intelectual húngaro, militante comunista y luego perseguido por el estalinismo— al final de las conclusiones. Ambas citas tienen el mismo argumento, la relación entre la estructura social, las formaciones sociales y la organización política dominante en cada sociedad en particular. Los autores estarían en la estela de la tensión entre ideales y realidades políticas, que también asumía el Antonio Gramsci del texto, también citado, *Los intelectuales y la organización de la cultura*.

Cotler confronta su deseo de participación política con el de autonomía personal. Cuando describía la indignación moral que le causaba la sociedad rural que encontró en los años 50, le pregunté cómo, desde esa indignación, optó por escribir un famoso texto titulado «La mecánica de la dominación interna y el cambio social», un texto con título y contenido de sociología estructuralista, y contestó que en ese texto trataba de mostrar las estructuras que subordinaban el mundo rural peruano al orden de dominación general del país, pero también mostrar las vías por las que se estaba iniciando el cambio. Desde la distancia, le parecía que las palabras lo comprometen, que pudiera haber escrito «dinámica» en lugar de «mecánica». Tal vez, la descripción de la mecánica gana y condiciona las expectativas y el deseo del cambio<sup>17</sup>. En cierto modo, la tensión entre la acción política y la autonomía personal–intelectual se cristaliza en la forma de un sociólogo político que ofrece análisis y representaciones académicamente sólidas del Perú y que, desde esta posición, interviene en el debate y la crítica política.

Parecida tensión podemos hallar en diversos momentos de la trayectoria de Cotler. En un par de conversaciones en 2015 y 2017, subrayó que nunca estuvo en Vicos, donde los antropólogos de la universidad de Cornell llevaron a cabo un experimento de modernización intensiva y controlada de la cultura, la tecnología y la propiedad de una comunidad «indígena» en condiciones casi feudales. En ese experimento participaban antropólogos e instituciones del Perú, como Mario Vázquez, Héctor Martínez y el Instituto Indigenista Peruano, y por allí pasaron muchos otros ilustres antropólogos peruanos. Tampoco colaboró con el gobierno militar de Velasco Alvarado, por más que muchos colegas y amigos sí lo hicieran buscando en ese gobierno el gran experimento de cambio social controlado del país. Cotler criticó ambas experiencias y las confrontó con los intelectuales que las defendían, por más que entre ellos hubiera algunos amigos cercanos. Sí participó, como investigador principal, en los proyectos de investigación sobre cambio social en la sociedad rural que la universidad de Cornell desarrolló en Perú en

17) Así se puede entender la crítica de Manrique ([1988] 2014).

colaboración con el Instituto de Estudios Peruanos, y se implicó en la puesta en marcha de la revista *Sociedad y política*<sup>18</sup>, junto a Anibal Quijano, entre 1972 y 1973.

La crítica a los experimentos de Vicos y del gobierno militar, y la participación en el proyecto sobre cambio social o en la revista *Sociedad y política*, esos años de 1967 a 1979, definió a Cotler como representante ejemplar del campo intelectual de Perú. Su libro más destacado, *Clases, estado y nación en el Perú*, es la obra que le da ese protagonismo en el campo por constituir una reescritura actualizada, desde la sociología y la historia del momento en América Latina, de la «promesa de la vida peruana» que había aprendido en los debates de Mariátegui, Haya de la Torre, Basadre, Arguedas, etcétera.

En cierto modo, el Cotler empírico, que busca la incidencia política por medio del reconocimiento público de su análisis crítico de la sociedad peruana, queda atrapado en el autor modelo de ese conjunto de obras publicadas entre 1967 y 1980 que los otros partícipes del campo intelectual seguirán interpellando en los debates posteriores. Las obras en las que Cotler se distancia de aquella producción, no logran romper con el intelectual forjado en esa década. En los estudios sobre las transiciones a la democracia que proliferaron en América Latina durante los años 80 y primeros 90, la perspectiva cambia y los problemas se amplían: la democracia ya no es sólo un proyecto de sociedad, sino que *deviene en el marco de observación y análisis*. Este tránsito se observa en la intervención que Cotler tuvo en el desarrollo de las ciencias sociales de los años 1980 y 1990, participando de debates y publicaciones conjuntas<sup>19</sup>.

En 1987, en un libro compilado por Norbert Lechner titulado *Cultura política y democratización*, Cotler publica un texto sobre «La cultura política de la juventud popular del Perú». Inicia con su habitual referencia a la «herencia colonial» y la inveterada continuidad estructural de la sociedad, la política y la cultura, pero esa referencia se convierte en un fondo que se aleja, y quedan los cambios sociales de los años 50 a 60 que explicarían las migraciones dentro del Perú de los '80, y con esas «inmigraciones» del mundo rural emergería una nueva juventud popular

18] Esta revista fue dirigida por Anibal Quijano y, en sus primeros cuatro números, entre 1972 y 1973, contó con la colaboración de Cersar Germana, Felipe Portocarrero, Heraclio Bonilla, entre otros intelectuales peruanos, además de Cotler. La experiencia terminó con la deportación de Quijano y Cotler por el gobierno militar en 1973. En los 1980, reapareció la revista pero ya no contó con Cotler.

19] En el texto titulado «El descubrimiento de la democracia en América Latina», COTLER (2006a) muestra el papel que las ciencias sociales habían tenido en la construcción de una perspectiva democrática para el continente, pero también se puede leer como síntesis de la propia trayectoria intelectual de Cotler.

individualizada, descomunitarizada. Es otra juventud con anhelos diferentes a los que habrían representados inmigraciones<sup>20</sup> anteriores, como las de los jóvenes José Matos Mar, Mario Vázquez y Héctor Martínez<sup>21</sup> en los años 1940, o Maruja Martínez<sup>22</sup> en los años 1960. En este texto sobre la cultura de esos nuevos jóvenes, el largo recorrido histórico se acorta y la sobredeterminación estructural se relaja, aunque persiste la desarticulación estructural y la debilidad estatal como esquema de explicación que recuperan al autor de *Clases, estado y nación*.

La tremenda crisis socioeconómica, de violencia y de expectativas que abaten al Perú entre 1988 y 1992 parecía darle razón a las muchas precauciones que Cotler ponía a la democratización de los años 1980 (COTLER, 1994). Una democracia ingobernable se convertía en el marco propicio para la irrupción de Fujimori como «outsider» al frente de una heterogénea y coyuntural coalición autoritaria. Las descripciones e interpretaciones del «fujimorismo» como práctica política (antipolítica) y reconfiguración del régimen político ponían, de nuevo, al Cotler analista de las transformaciones sociales y las dependencias internacionales frente a las obligaciones morales de la promesa de un país democrático. Todavía en 2013, en su texto «Las paradojas de la democracia peruana», encontramos los temas habituales asociados con una cohesión social incompleta y un régimen democrático de baja calidad: las segmentaciones sociales, las discontinuidades culturales, el clientelismo, la economía internacionalizada y dependiente, la inestabilidad, las ciudades y las ciudadanías de aluvión, etc. Como en otras obras de los '90 y del nuevo siglo, para explicar desarrollos políticos específicos, Cotler ofrece una representación de conjunto sobre la (no) integración social de la sociedad peruana y la debilidad de la democracia. Aunque la argumentación historicista de

20] Cotler habla de «inmigraciones» cuando se refiere al éxodo del mundo rural al urbano de la costa por su equivalencia con las migraciones internacionales por lo que tiene de paso de un mundo a otro en el que se vive como «extranjero» pese a situarse bajo las mismas fronteras nacionales.

21] Tres muy destacados representantes de la primera antropología profesional en Perú que migran jóvenes a Lima y desde aquí regresan a la «comunidades indígenas» de las que, en cierto modo, partieron. Son una generación de experiencias y expectativas previas y contrarias a las de Julio Cotler, limeño, de familia inmigrante extranjera, que «descubre» el Perú rural durante su deportación a Huancayo con 19 años.

22] En la conversación con Julio Cotler en 2017, me habló y recomendó el magnífico libro autobiográfico de Maruja Martínez *Entre el amor y la furia*, como parte y ejemplo de una juventud política inmediatamente posterior a la del propio Cotler y anterior a la democratización del Perú.

larga duración se ha diluido, estos trabajos nunca terminar de romper con aquel preámbulo histórico que construyó para explicar al gobierno militar de Velasco.

Desde que triunfó a finales de los años 1970 como reescritura de la promesa peruana, la estrategia argumental de Cotler ha desplegado una gran capacidad para, con modificaciones sustanciales, mantener la consistencia a lo largo de varias décadas. Y en esa consistencia, que constituye a Cotler como autor modelo identificable, ha estado siempre la tensión vital y profesional del autor empírico, el Julio que desea intervenir en la mejora del país en que vive sin renunciar a las explicaciones científicas de la realidad.

#### **IV. LOS PROBLEMAS DE LA PROMESA INCUMPLIDA**

Más arriba señalé que los conceptos de cohesión social y de democracia muestran sendos esquemas de tres dimensiones o problemas en su capacidad de significar y actuar en la realidad social. La funcionalidad fáctica, la solidaridad y la comparabilidad histórica, en el caso de la cohesión social. Las historias prototípicas, el campo normativo–ideológico y el posicionamiento sociohistórico, para la siempre controvertible democracia. En lo que resta de este artículo, se apuntan algunos asuntos paradigmáticos de la obra de Julio Cotler en los que analizar las tensiones entre estos dos conceptos.

Un primer asunto es el papel de la historia como realidad social y como argumentación. En la conversación con Cotler en julio de 2017, insistía en que la sociología debe poner su atención en el presente de las sociedades y proyectarse en los futuros más probables<sup>23</sup>, distanciándose del exceso historicista habitual en Perú. Para el Cotler más reciente, el carácter histórico de la realidad social sigue vigente, pero la argumentación de largo recorrido pierde peso. Esto lo podemos ver en la comparación entre sus dos obras sobre el Perú de envergaduras equivalentes<sup>24</sup>, su

23] También decía que esto es lo que hacen las ciencias sociales en países desarrollados, en contraste con lo que se hace en Perú, aunque esta afirmación no parece tan convincente y, de nuevo, puede indicar más de la propia trayectoria de Cotler, crítico del indigenismo historicista, que de lo que ocurre en los campos intelectuales de países como Francia, Estados Unidos o Perú.

24] Más allá de esta equivalencia material, son muchas las diferencias en las dos obras y difícil su análisis comparado. Pese a ello, en los términos de ensayo de este artículo, no es ilegítimo tal análisis.

libro más famoso, *Clases, estado y nación en el Perú*, y su otra gran monografía, *Drogas y política en el Perú, la conexión norteamericana*.

El primero es un buen ejemplo de ensayo de sociología histórica, en el que las estructuras sociales de larga duración —la herencia colonial en sus dos facetas, «el carácter dependiente de la sociedad peruana» y «la persistencia de las relaciones coloniales de explotación de la población indígena» (COTLER, 1992: 386–387)— condicionan las sucesivas transformaciones de mediana duración —la reorganización colonial tras la independencia o el advenimiento de los «caudillos constructores» como Leguía, Odría y Velasco— y convierten en epifenómenos u oportunidades perdidas los acontecimientos de la vida cotidiana. La siguiente cita es un ejemplo de cómo los cambios en las costumbres sociales y las estrategias de adaptación apenas modifican la estructura de dominación de largo plazo: «ayer como hoy, bastaba que los indios se cortaran el cabello, hablaran castellano y se vistieran con ropas europeas para que pasaran por mestizos, ocuparan cargos intermedios, no especificados legalmente, entre la población blanca y la indígena» (COTLER, 1992: 53)<sup>25</sup>.

En el segundo libro, el abordaje es distinto desde el subtítulo, *La conexión norteamericana*, que evita un determinismo en la relación de dependencia por más que siga presente, y desde el índice, que revela una estructura temática sin linealidad temporal. Es un buen ejemplo de sociología política que usa los argumentos históricos y la investigación empírica —etnografía de campo, bibliografía especializada, prensa, informes oficiales, etc.— para describir y explicar el papel de la «trama» social constituida por «contradictorios actores e intereses, legales e ilegales, internacionales y nacionales, públicos y privados, civiles y militares, que se proyectan en diferentes aspectos de la economía y de la política, y condicionan el rumbo del país» (COTLER, 1999: 263)<sup>26</sup>. Los condicionamientos estructurales y la historia que ordenan las relaciones de causalidad persisten, pero con modificaciones sustanciales en la argumentación que re-dibujan al autor modelo con el que discutir.

La argumentación histórica de Cotler es consecuente con las corrientes intelectuales y su noción básica sobre el «cambio social»: la del paso de sociedades

25] Los mejores análisis que conozco de este libro de Cotler son los de Guillermo ROCHABÚN (2009 [1978], 2006). Agradezco mucho al autor el que compartiera conmigo el texto no publicado de 2006, así como otras observaciones que me comunicó en correo electrónico.

26] En la investigación que sustenta este libro, Cotler contó con la relevante colaboración de la socióloga Patricia Zárate, que realizó el trabajo de campo en las zonas cocaleras de la selva peruana.

tradicionales a modernas, en el que nace la noción de cohesión social y se proyecta la democracia como institucionalización de la modernidad política. La principal trampa de este argumento era y es el «teleologismo» de la historia natural y de las comparaciones con sociedades mutuamente inconmensurables. *Clases, estado y nación* era un libro de 400 páginas que debía de ser el preámbulo desde el que explicar la frustración democrática que supuso el gobierno militar de 1968. Aunque el análisis de cada coyuntura histórica y de sus encadenamientos es minucioso, la explicación de las tramas efectivas que dan cuenta del Perú como continuidad remite a constreñimientos negativos, como la falta de trabajadores asalariados o de administraciones públicas autónomas, cuyo sentido deriva de la sociedad por llegar<sup>27</sup>. La narración remota de este libro profundiza los problemas de ese argumento, mientras que, en el libro *Drogas y política*, la acotación histórica al siglo xx y el acento en lo que sí ocurren reducen el teleologismo y la historia por defecto. Aquí, no hay argumentos de continuidad entre estructuras sociales evolutivamente distintas, no hay museo vivo de historia, sino descripciones de estrategias y reconfiguraciones sociales entre distintos ámbitos, actores y tiempos: la cohesión social y la democracia no son necesidades históricas, sino conceptos políticos con los que evaluar la vida colectiva de una sociedad.

Un segundo asunto por destacar en la obra de Cotler es la preocupación por los «indígenas» como marca moral de la desarticulación social y la dominación colonial. Su texto «La mecánica de la dominación interna y el cambio social en el Perú», de 1967, pretendía superar las representaciones del Perú como sociedad dualista o desmembrada. Sin negar del todo estas tesis, Cotler se preguntaba sobre cómo se articulaban las situaciones de dominación de los indígenas con la estructura general de dominación del país y con los procesos de cambio que estaba viviendo. La interpretación es brillante y detallada: no se trataba de una constelación de mundos independientes sólo relacionados por la mirada del ensayista (astrólogo), sino un sistema de fuerzas sociales que el sociólogo (astrónomo) puede revelar con el análisis. Las «líneas de casta» que separaban y vinculaban a «indios» con *mistis*, cholos y hacendados en el espacio rural, tenían un papel y una historia respecto de

27] Para el sentido de la historia que en los años 1970 seguía Cotler es fundamental el uso que hace de György LUKÁCS (1970) en las conclusiones de *Clase, estado y nación*, y que, pese a la diferencia de lenguaje, no estaba tan alejado de la sociología histórica de Barrington Moore, la teoría de la modernización o la teoría de la dependencia.

oligarcas, políticos y capital extranjero. Esas situaciones de extrema explotación, dispersión y heteronomía social que se podía observar en el mundo indígena peruano, no se debía a ningún carácter intrínseco y se podían encontrar en otras sociedades colonizadas como las estudiadas por A.G. Frank, P. González Casanova o en el Harlem neoyorquino de los años 60 (COTLER, 1994: 21). Se trataba de una realidad histórica objetiva, que incluía la aceleración del cambio en el Perú de los años 1960. Pero por relevante que la descripción sociológica fuera para el distrito de Pisac, en Cuzco, o para Vicos, en Ancash, su importancia para entender el Perú no estaba en su menor o mayor representatividad a nivel nacional, sino en la factura que la connotación peyorativa de «la mancha india» instalaba en la «promesa peruana»; es decir, la cuestión indígena, fundada en realidades socioeconómicas, era un problema radicalmente moral que impedía una verdadera solidaridad nacional. Y para Cotler la evidencia estaba en el hecho de que ningún partido o movimiento político relevante defendiera el sufragio universal, algo que no llegaría hasta la Constitución de 1979 por insistencia de los militares (COTLER, 1994: 129).

En los años 1970 y 1980, la cuestión indígena se había disuelto tal como fue concebida por los indigenismos, pero los desprecios regionales, étnicos y racistas persistían y alargaban la cadena de líderes autoritarios y movilizaciones populistas (COTLER, 1994: 12–13). Esta estrategia argumental, que muestra al autor modelo, es congruente con el Julio Cotler que conoció la violenta vida de las comunidades y las haciendas en los años 50 y entendió que allí no había ninguna gente especial, autóctona, natural, que reivindicar, sino que los términos indio o indígena eran denominaciones de una herencia colonial que había que superar mediante la justicia social y la igualdad de la ciudadanía, mediante la democracia de todos y para todos.

El tercer problema es la noción de democracia en la obra de Cotler, asunto en el que mejor se observa la tensión vital entre el deseo de justicia social y el rigor de un intelectual con vocación internacional. En los textos de los años 1960 y 1970 sobrevuela la pretensión de una «democracia socialista» que se apunta en la entrevista de 1979 con Hildebrandt (1981: 281–291). Pero, ¿cómo diferenciarla de la «democracia participatoria» que promovían los intelectuales civiles del gobierno militar o de la «democracia capitalista» criticada por Stanley Moore? No bastaba el «plan» del gobierno de Velasco de articular la población mediante la participación corporativa y la provisión estatal de justicia social, en tanto se acababa con la sociedad oligárquica. Tampoco era válido el modelo europeo de democracia representativa, ya que en América Latina conducía a la impotencia de las reformas parciales o a golpes militares.

En un texto de 1980, «Intervenciones militares y transferencias del poder a la civilidad en el Perú» (COTLER, 1994), que participaba del programa de investigación sobre «transiciones a la democracia» liderado por Guillermo O'Donnell, Phillippe C. Schmitter y Laurence Whitehead, Cotler hacía una acotación del proyecto democrático desde el análisis de la coyuntura y la trayectoria histórica del Perú:

«Los problemas que el régimen constitucional debe resolver pueden resumirse así: la regularización de las relaciones entre los partidos, la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder constitucional y la incorporación de los intereses populares al Estado. En el caso de que el régimen constitucional no avance en la resolución de estos problemas, es muy probable que los tradicionales conflictos políticos y sociales cobren dimensiones desconocidas y produzcan el desgarramiento de las frágiles instituciones nacionales, hecho que acarreará nuevas intervenciones militares, esta vez de naturaleza anti populista» (COTLER, 1994: 137).

Esta cita pierde significado si se la desgaja del texto, pero, también, si sólo se la ve como una conclusión crítica tras el gobierno militar. Es más productivo leerla como el proyecto sobre la democracia que Cotler estaba promoviendo para las décadas posteriores. El enmarque constitucional le permite delimitar el carácter político de la democracia, por más que sigan presente las tramas sociales, los patrones culturales y los dilemas morales sobre la integración de la comunidad nacional y su construcción en un proyecto de país. Cotler desarrolla su discurso sobre la democracia con el análisis histórico de las instituciones y los actores en el Perú y comparándolos con procesos canónicos de otros países. Es «obvio» que la institucionalización de la competencia partidaria, la subordinación política de los medios de violencia y la representación política de las mayorías sociales son los fundamentos de cualquier estado democrático de derecho. Cotler usa conscientemente el lenguaje de la teoría política dominante en el campo intelectual liberal-social, y lo hace posicionando su interpretación y su responsabilidad intelectual. La apelación a la democracia socialista, realizada un año antes de escribir este texto, pierde intensidad. Se puede argumentar que esos elementos constitucionales de la política democrática ya estaban en el Cotler de los años 1960, en su análisis del empresariado y la política en la Venezuela de esa década (COTLER, 1968), pero es en los años 1980 cuando la noción de democracia deja de ser la etapa histórica necesaria que cancele la inmoral herencia colonial y supere el capitalismo periférico,

para convertirse en un marco de derechos, reglas, instituciones y metas que sirvan para denunciar y enmendar a las actuaciones política del presente.

Un cuarto de siglo más tarde (COTLER, 2013), cuando evalúe la quinta transición a la democracia en el Perú tras la caída del gobierno de Fujimori, el proyecto sociológico e intelectual sobre la democracia mantendrá su vigencia.

#### IV. CONCLUSIONES

En este artículo, he puesto la atención en los textos que avalan el esfuerzo intelectual de Cotler, tratando de «interpretarlos», en sus propios términos, para los objetivos de investigación aquí planteados, pero sin «usarlos» arbitrariamente. Esta distinción metodológica fundamental, que defendiera Umberto Eco, ha enmarcado el trabajo que sostiene este artículo.

La tensión vital que el propio Cotler muestra reiteradamente en su obra, entre el rigor de la autonomía intelectual y el deseo de mejorar el Perú, era una tensión compartida por muchos otros intelectuales peruanos con soluciones provisionarias distintas, incluso contradictorias. Cotler participaba de esa «promesa peruana» que los intelectuales peruanos del siglo xx escrutaban en los problemas y las posibilidades de la historia peruana. Una indagatoria de más de cinco décadas, en la que el sentido del cambio social fue el principal objeto de estudio, por más continuidades estructurales que aparecieran en sus descripciones sociológicas. Y este es el asunto clave en la noción de cohesión social, un concepto que, con descripciones funcionales, apunta a una sociedad más integrada y solidaria, moralmente superior, pero que aún no existe o que está en riesgo. Este concepto enmarca el análisis sociohistórico que Cotler hacía de la sociedad peruana, así como los problemas políticos del Perú prometido.

En esa pesquisa sobre la continuidad y el cambio, Cotler participaba de uno de los objetivos fundadores de las ciencias sociales: conocer las dinámicas del cambio social para dirimir racionalmente las opciones políticas. En las décadas centrales del siglo xx, los científicos sociales no sólo pretendían mostrar el sufrimiento humano que suponía el cambio de sociedades tradicionales a sociedades modernas —la vieja cuestión social del advenimiento de las sociedades modernas—, también querían reducirlo y «pacificar» el proceso. Para muchos era un problema técnico (los experimentos de cambio social en el Vicos de los años 1950 o tecnó-

cratas neoliberales), para otros un ejercicio de voluntad moral en la conducción de la historia (el gobierno de Velasco Alvarado o «el APRA salvará el Perú»). La opción de Cotler ha sido la democracia, como desarrollo social y político que permanentemente confronta proyectos distintos y realizaciones conjuntas. Pero la propia idea de democracia ha sido siempre controvertible, un concepto cargado de aporías renuentes a las leyes de la historia. Las aproximaciones y modificaciones en el discurso de Cotler expresan esa dificultad para convertir a la democracia en un mecanismo de construcción de la cohesión social y de superación de las constricciones históricas.

Los conceptos de las ciencias sociales son elementos de las mismas tramas sociales que tratan de representar, de modo que sus usos no sólo muestran la realidad social sino que también inciden en su desarrollo. Es lo que hacía Julio Cotler cuando en 1967 mostraba una desarticulación social funcional a la dominación oligárquica en la que el indígena era una metonimia de esa dominación y no una identidad pretérita a rescatar, argumento que convertía en inmoral el no promover el sufragio universal para todos los mayores de edad. También cuando historiaba, con narraciones de épocas y estructuras de larga duración, el dilatado preámbulo del gobierno militar. Y cuando reconstruía la noción de democracia junto a otros intelectuales latinoamericano de los años 1980 y 1990. Si bien en la obra de Julio Cotler no encontramos una discusión teórica de los conceptos y su papel en la investigación y la trama social, el análisis de sus principales textos sí nos permite mostrar los usos que ha hecho de ellos a lo largo de cinco productivas décadas. En muchos momentos quedó atrapado en argumentaciones teleológicas y defectivas, en razonamientos circulares entre lo que faltaba en la cohesión social y las causas de esa falta de cohesión, y en nociones de democracia elusivas por ajenas a la realidad histórica del Perú o débiles por atenerse a las condiciones realmente existentes. Como intelectual crítico en el Perú, Julio Cotler muestra las constricciones del campo intelectual que él mismo contribuye a crear y transformar.

## Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, JEFFREY C. (2016): «Dramatic Intellectuals», en: *International journal of politics, culture, and society*, n° 29, pp. 341–358.
- BARBA SOLANO, CARLOS Y COHEN, NÉSTOR (COORD.) (2011): *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- BASADRE, JORGE (1958): *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*, Lima, Juan Mejía Baca.
- BOURDIEU, PIERRE (2008): *Homo academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- CEPAL (2007a): *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL (2007b): *Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL (2010): *Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*, Santiago de Chile, CEPAL.
- COTLER, JULIO (1968): «Los hombres del poder en Venezuela: características sociales y comportamiento político», en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n° 2, pp. 217–232.
- COTLER, JULIO (1987): «La cultura política de la juventud popular del Perú», en: Lechner, Norbert (comp.), *Cultura política y democratización*, Buenos Aires, CLACSO.
- COTLER, JULIO (1992) [1978]: *Clase, estado y nación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- COTLER, JULIO (1994): *Política y sociedad en el Perú: cambios y continuidades*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- COTLER, JULIO (1999): *Drogas y política en el Perú. La conexión norteamericana*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- COTLER, JULIO (2006a): «El descubrimiento de la democracia en América Latina», en: de Rezende Martins, Estevão (dir.): *Historia general de América Latina IX. Teoría y metodología en la Historia de América Latina*, París, UNESCO–Trotta.
- COTLER, JULIO (ED.) (2006b): *La cohesión social en la agenda de América Latina y de la Unión Europea*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- COTLER, JULIO (2013): «Las paradojas de la democracia peruana», en Revesz, Bruno (ed.), *Miradas cruzadas: políticas públicas y desarrollo regional en el Perú*, Lima, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Instituto de Estudios Peruanos.
- CUETO, MARCOS (2011): «Aportes y trayectoria del doctor Julio Cotler», en: *Revista Argumentos*, año 5, n° 5.
- DÍAZ, FRANCISCO JAVIER Y MELLER, PATRICIO (2012) (EDS.): *Violencia y cohesión social en América Latina*, Santiago, Cieplan.
- DURKHEIM, EMILE (1995): *La división del trabajo social*. Barcelona, Akal.
- ECO, UMBERTO (1997): *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona, Lumen.
- ECO, UMBERTO (1998): *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen.
- FRANCO, CARLOS; COTLER, JULIO Y ROCHABRÚN, GUILLERMO (1991): «Populismo y modernidad», en: *Pretextos*, año II, n° 2, pp. 103–120.
- HILDEBRANDT, CÉSAR (1981): *Cambio de palabras, 26 entrevistas*, Lima, Mosca Azul.
- HOBBSBAMM, ERIC (1999): *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- KOSELLECK, REINHART (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- KOSELLECK, REINHART (2012): *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta.
- LUKÁCS, GEORG (1970): *Historia y conciencia de cla-*

- se. La Habana, Instituto del Libro, Ciencias Sociales.
- MANRIQUE, NELSON (2010): «Julio Cotler: temperamento antidogmático, independencia de pensamiento y apertura a nuevas ideas», en: *La República*, 15/06/2010. Recuperado de: [clioperu.blogspot.com/2010/06/julio-cotler-te...](http://clioperu.blogspot.com/2010/06/julio-cotler-te...)
- MANRIQUE, NELSON (2014 [1988]): *Yawar Mayu: Sociedades terratenientes serranas, 1879–1910*, Lima, Institut français d'études andines.
- MORA SALAS, MINOR (2015): *Cohesión social: balance conceptual y propuesta teórico-metodológica*, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- RENIQUE, JOSÉ LUIS (2012): «Trayectoria y destino de Julio Cotler», en: *La Mula*. Recuperado de: <https://joseluisrenique.lamula.pe/2012/04/14/trayectoria-y-destino-de-julio-cotler/joseluisrenique/>.
- ROCHABRÚN, GUILLERMO (2009): *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*, Lima, IEP.
- SANDBON, CYNTHIA (2012): «Julio Cotler: enseñar con el ejemplo», en: *Argumentos*, año 6, n° 2.
- SEARLE, JOHN R. (1997): *La construcción de la realidad social*. Barcelona, Paidós.
- SOJO, ANA Y UTHOFF, ANDRAS (EDS.) (2007): *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*, Santiago de Chile, Cepal.
- SORJ, BERNARDO Y MARTUCCELLI, DANILO (2008): *El desafío latinoamericano: cohesión social y democracia*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- TANAKA, MARTÍN (2010): «Otorgamiento del doctorado honoris causa a Julio Cotler por la Pontificia Universidad Católica del Perú», en: *Argumentos*, Edición n° 2, mayo 2010.
- TANAKA, MARTIN (ED.) (2014): *50 años pensando el Perú: una reflexión crítica. El Instituto de Estudios Peruanos, 1964–2014*, Lima, IEP.